

José Toro-Alfonso

Sheilla Rodríguez-Madera

La violencia doméstica (VD) se ha convertido en uno de los mayores problemas de salud pública en nuestra sociedad. El nivel de violencia entre las parejas trasciende la clase social, el origen étnico, nivel socio-económico, nivel educativo o la orientación sexual (*Gay Men's Domestic Violence Project*, 2002). Los asuntos relacionados a metodología, definiciones y la resistencia a reportar los casos hacen difícil una determinación real de la prevalencia de estos incidentes. Frecuentemente se destaca en los medios de comunicación pero de forma velada remitiendo al dominio de lo privado y la vida doméstica.

La VD se define como un patrón de conductas abusivas en el contexto de una relación íntima, que incluye las citas casuales (Hickson, Davies, Hunt, Weatherburn, McManus, & Coxon, 1994; Merrill, 1999; Scarce, 1997). Estas conductas, que pueden manifestarse en forma de abuso emocional, físico y/o sexual o de coerción (Russo, 1999) están basadas en el deseo del victimario o victimaria de controlar, restringir y dominar a la otra persona (Farley, 1992; Schornstein, 1997). La coerción sexual se define como una serie de conductas y estrategias dirigidas a obtener satisfacción sexual con una pareja que no lo desea (Nelson, 2002). Algunas investigaciones revelan que la conducta abusiva no debe verse como una "pérdida de control" de parte de la persona agresora sino como un acto intencional y deliberado (Gondolf, 1984; 2001). Otros estudios indican que existen elementos clave para que ocurra la VD; entre estos se encuentra el aprendizaje vicario de la violencia en la familia de origen, la falta de destrezas para solucionar conflictos, un ambiente social

que tolera y estimula la violencia y la decisión consciente de usar la violencia entre todas las posibles alternativas para solucionar un conflicto (Merril, 1996; Toro-Alfonso & Rodríguez Madera, 2004b).

El nivel de VD que actualmente observamos en nuestra sociedad representa un problema psico-social y un serio problema de salud pública (Bachman, & Saltzman, 1995, Greenfeld et al., 1998). Las personas víctimas de este tipo de violencia sufren consecuencias que simplemente no podemos pasar por alto, como son heridas, homicidios, enfermedades transmitidas sexualmente, el suicidio, problemas de salud mental y reducción en la capacidad laboral y productiva, entre otras (Vélez, Vega, Torres, Martínez, Sánchez, Fumero, et al., 2000).

Las minorías étnicas, la aculturación y la violencia doméstica

Se estima que entre 25-33% de la población en los Estados Unidos han tenido una experiencia de violencia en sus relaciones románticas (Koss, 1990; *National Coalition of Anti-violence Programs* [NCAVP], 2000; Strauss, & Gelles, 1990). Sin embargo, estos datos se basan solo en los casos reportados. Se conoce que no todas las víctimas de VD informan el evento a las autoridades por diversas razones; entre éstas se encuentra el temor, la invalidez aprendida, falta de recursos económicos y baja estima (Merril & Wolfe, 2000).

La etnicidad es principalmente relevante para el estudio de la violencia interpersonal (Caetano, Schafer, Clark, Cunradi, & Raspberry, 2000) en la medida en que se relaciona con las implicaciones de las relaciones de poder que atraviesan las relaciones de abuso, como son el racismo y el heterosexismo entre otros tipos de manifestaciones del poder hegemónico (Ristock, 2002). Es en este contexto socio-cultural que examinamos la aculturación como un posible factor que facilita y fortalece la violencia íntima en las relaciones.

La mayoría de la investigación realizada en los Estados Unidos sobre el tema de la violencia doméstica se ha realizado con parejas anglosajonas. Algunos estudios han planteado el asunto de las minorías étnicas, personalidad, raza, clase social, género y sexualidad como variables relacionadas como parte del sistema de control y dominación. Estas variables incluyen la aculturación como un constructo importante en la discusión sobre la VD. Al mismo tiempo estos estudios establecen la necesidad de analizar la violencia en las relaciones tomando en consideración la complejidad de la

vida de las personas y no reforzar la universalidad y la simplificación de la experiencia humana (Coleman, 1994; Ristock, 2002).

Algunos estudios concluyen que la comunidad hispana en los Estados Unidos manifiesta un nivel mayor de incidentes de VD contra sus parejas en comparación con la población anglosajona (Kantor, 1990; Soreson & Telles, 1991; Straus & Smith, 1990b). Otros estudios sugieren que la tasa de violencia varía por grupos culturales, indicando que los hombres puertorriqueños muestran mayores niveles de VD seguidos por los mexicanos y los cubanos. Kauffman Kantor, Jasinsky y Aldarondo (1994) describen que los hombres puertorriqueños residentes en los Estados Unidos son dos veces más violentos con su pareja que los hombres blancos y diez veces más que los cubanos.

Otros estudios destacan que no hay diferencias en las tasas de VD entre méxico-americanos y anglosajones (Neff, Holamon & Schluter, 1995; West, 2005). De la misma forma, algunos estudios han demostrado que los latinos son menos violentos (Sorenson, 1996). Estas diferencias en resultados puede atribuirse a las limitaciones de las investigaciones, el reclutamiento de los participantes y a la percepción de que los hispanos son una población homogénea sin tomar en consideración las diferencias culturales entre grupos (West, 1998). Así mismo, Caetano, Shafer, Clark, Cunradi, y Raspberry (2000) señalan que es posible que las diferencias en los niveles de aculturación pueda dar cuenta de los altos niveles de violencia en las parejas.

El nivel de aculturación se ha definido como: 1) el nivel al cual los grupos inmigrantes asumen las normas y los patrones de conducta de la sociedad huésped, 2) el proceso psicológico y los cambios conductuales que individuos y grupos atraviesan como consecuencia de un largo contacto con otra cultura (Berry & Sam, 1997; Gordon, 1994); 3) el cambio cultural que se inicia en conjunto con dos o más sistemas culturales (Social Sciences Research Council, 1954); y 4) cambios en la persona que participa de una situación de contacto cultural y es influenciada directamente por la cultura de origen (Graves, 1967). Estas influencias y estos cambios desarrollan una relación dinámica entre las personas a nivel individual y sus culturas como “individuos inmersos dentro de varias culturas a un mismo tiempo y por lo tanto en constante transformación” (traducción del autor) (Zea, Asner-Self, Birman & Buki, 2003; p. 108).

No existe consenso en cómo medir la aculturación (Barry, 2003). Las dificultades en evaluar los niveles de aculturación se relacionan a: su conceptualización como un proceso lineal y estático; el uso de medidas inconsistentes y la percepción del individuo como un recipiente pasivo del proceso de aculturación (Cheng & Akutsu, 2003). Algunas medidas incluyen variables como: lenguaje, conducta, identidad cultural, conocimiento y valores (Zea, Asner-Self, Birman & Buki, 2003). Cada dimensión ha sido evaluada de formas diferentes considerándose algunas más integradas que otras en el manejo del constructo multidimensional de la aculturación.

La aculturación y la violencia doméstica

Algunos estudios han tratado de establecer una relación entre los niveles de aculturación y la prevalencia de VD en los grupos minoritarios en los Estados Unidos. En algunos estudios se asoció un nivel alto de aculturación -medido como el nivel de comodidad con el idioma inglés- con mayores niveles de violencia contra la pareja. En otras investigaciones se asoció el haber nacido en los Estados Unidos con un aumento en el riesgo de agredir a sus esposas entre México-americanos y puertorriqueños (Kaufman Cantor et al., 1994).

Encontramos otros estudios que plantean que mientras más americanizado sea el latino mayor es su deseo de lograr el “sueño americano” de prosperidad económica y mayores oportunidades. Cuando el racismo y la discriminación bloquean este esfuerzo, los sentimientos de frustración y hostilidad, potencialmente pueden actuarse en forma de agresión hacia sus esposas (Jasinsky, 1998). Sin embargo, las diferencias étnicas en las tasas de VD desaparecen cuando los análisis se hacen controlando por clase social, edad, y nivel de empleo. La diferencia final parece que solo puede explicarse por el nivel de aculturación (Cazenave & Straus, 1990; Kaufman Cantor et al., 1994).

Finalmente, algunos investigadores declaran que “los grupos minoritarios no son inherentemente más violentos que los anglo-americanos sino que tienden a estar sobre-representados en las categorías demográficas que están en mayor riesgo de violencia física” (Traducción del autor) (West, 1998; p. 193). Sin embargo, la mayoría de los estudios identifican el nivel de aculturación como un posible mediador en la VD (Champion, 1996; Sorenson, 1996; Sokoloff & Dupont, 2005; Strauss & Smith, 1990^a; West, 2005).

La violencia íntima en parejas del mismo sexo

En contraste con la mayoría de las investigaciones realizadas sobre la VD en las parejas heterosexuales - lo que ha permitido desarrollar modelos de explicación e intervenciones- existe una enorme ausencia de estudios sobre la VD en parejas del mismo sexo. No fue hasta hace muy poco que los gays y las lesbianas asumieron la tarea de identificar la prevalencia de este tipo de violencia en sus comunidades (NCAVP, 1997; Renzetti, 1997; 1998; Shernoff, 1995). Ristock (2002) realizó un meta análisis de varios estudios en poblaciones de lesbianas y presentó una perspectiva cualitativa del significado, la contextualización y hasta las implicaciones del lenguaje en la implementación de investigaciones sobre la violencia entre lesbianas y mujeres que se identifican sólo con mujeres. Ristock, presentó un análisis del discurso de las mujeres más allá de la perspectiva tradicional de las víctimas e insistió en el contexto social de la opresión en su análisis.

Lobel (1986) e Island y Lettelier (1991) fueron los pioneros en explorar el hecho de que la VD no solo existía en la comunidad gay y lesbiana, sino en señalar su alarmante prevalencia. Estos investigadores estimaron que por lo menos 500,000 hombres gay en los Estados Unidos han sido víctimas de VD y un número similar han sido agresores. Un estudio realizado anualmente en esta población ha identificado que uno de cada cuatro hombres han estado involucrados en relaciones violentas (NCAVP, 2000).

Por su parte, Kelly y Warshafsky (1987) encontraron que 47% de los hombres gay participantes habían tenido una experiencia de VD en sus relaciones. Burke y Follingstand (1999) y Toro-Alfonso (1999a; 1999b) reportaron que entre 7% y 13% de los hombres participantes en relaciones con una persona del mismo sexo, habían sido víctimas de VD. Nieves-Rosa, Carballo-Diéguez y Dolezal (2000) encontraron una mayor prevalencia con un 35% de los participantes. Los hallazgos de los estudios de Toro-Alfonso (1999a; 1999b) y de Nieves-Rosa y sus colaboradores (2000) coinciden en que un número importante de los participantes (35%-50%) han sido víctimas de violencia en sus relaciones. Adicionalmente, estos investigadores explican que una cuarta parte de los participantes han sostenido relaciones sexuales sin protección, bajo alguna forma de coerción.

Detrás del escenario de la violencia doméstica en parejas del mismo sexo

Nuestro marco conceptual de la violencia doméstica en parejas heterosexuales y parejas del mismo sexo, incluye un análisis de los elementos estructurales y personales que la perpetúa. Uno de los elementos importantes es el grado en que la conducta de la pareja que abusa está influenciada por sus experiencias de modelaje y el aprendizaje vicario en su hogar de origen (Cerril, 1996). Muchas personas que agraden a sus parejas presenciaron eventos de violencia frecuente en sus familias de origen. En segundo lugar, el hecho de que el ambiente social que conforma el contexto en que vivimos está inundado de violencia facilita su expresión dentro de la relación de pareja. Finalmente, las personas agresoras tienden a carecer de destrezas de solución de conflictos, así que tienden a seleccionar la violencia como alternativa (Straus, 1979; Toro-Alfonso & Rodríguez-Madera, 2004b).

El ambiente social en que la persona abusadora se crió tiende a ser un ambiente de constante violencia. La historia de la violencia intergeneracional en la familia de origen es probablemente uno de los elementos de mayor influencia en la violencia en el hogar (Arias, 1984; Kalmus, 1984; Rodríguez-Madera & Toro-Alfonso, 2004; Strauss, Gelles, & Steinmetz, 1980). A pesar del debate sobre el impacto de la experiencia familiar (West, 1998), pensamos que este es una de las variables más importantes en la transmisión intergeneracional de los patrones de violencia (Arias, 1984; O'Leary, 1988; Toro-Alfonso & Rodríguez Madera, 2004a). Generalmente la violencia en la pareja refleja patrones de abuso en generaciones anteriores en su familia (Carlson, 1990).

En el caso de las parejas del mismo sexo, se añade otra complicación, la influencia del heterosexismo. El heterosexismo contribuye a la VD y no facilita respuestas sociales apropiadas, degrada a la mujer y a las minorías sexuales (Renzetti, 1997). Esto permite la práctica de la violencia sin consecuencias mayores ya que, existe una alianza silenciosa en la mayoría social que no facilita el apoyo legal a estas parejas que están socialmente negadas. Esto a su vez le permite a la persona agresora continuar con el patrón de violencia con el conocimiento de que no tendrá mayores consecuencias (Figueroa, 1997; Reyes, Rodríguez, & Malvé, 2005).

Esta relación dinámica es un ciclo vicioso que involucra por un lado, a una persona que es violenta contra otra a quien percibe como menos

poderosa, con menos experiencia, menos recursos y por otro lado, una víctima que mantiene silencio debido a la percepción de las autoridades hacia las personas de la comunidad gay y lesbiana (Gump, Kulik, & Henderson, 1998; Méndez, 1996). De hecho, existen muy pocos casos de violencia entre parejas del mismo sexo reportados a las autoridades. Cuando se reporta, las autoridades insisten en cambiar la clasificación del delito a “agresión”, eliminando el impacto emocional y psicológico que implica que sea la pareja romántica la que arremete (Fray-Witzer, 1999).

La discriminación social, la homofobia, la estigmatización, la negación de la comunidad gay y lesbiana, el racismo, y la falta de apoyo y de servicios a esta comunidad contribuyen al sentido de menos valía y ausencia de ciudadanía. Los homosexuales y las lesbianas víctimas de VD no encuentran albergues que les acojan ni sistema de apoyo legal y otros servicios que les protejan. Esto aumenta el nivel de peligrosidad ya que muchas víctimas no tiene otro remedio que regresar o mantenerse conviviendo con la persona agresora.

Muchas personas gays y lesbianas deciden emigrar como una forma de encontrar alguna validez social de su orientación sexual. Los hombres latinos gay y las mujeres lesbianas buscan el sueño americano y miran con ansias hacia la posibilidad de insertarse en la cultura anglosajona. Sin embargo, en muchas ocasiones esto parece estar lejos de lograrse.

La emigración como forma de lideo

Varios estudios han identificado que el rechazo y la marginación hacia las lesbianas, bisexuales y hombres gay les fuerzan a abandonar sus familias de origen y a relocalizarse en centros urbanos donde puedan tener el espacio y la aceptación social para expresar su orientación sexual (Merrill, 1999). Para muchas lesbianas y hombres gay “cruzar la frontera y emigrar puede proveer el espacio y el ‘permiso’ para cruzar las fronteras y transformar la sexualidad...” (Traducción del autor) (Espín, 1997, p. 192).

Algunos hombres gay prefieren deambular sin vivienda en otro país a tener que aceptar el aislamiento social que acompaña el desarrollo de su orientación sexual en su país de origen. Muchos jóvenes deambulantes y sin hogar en muchas ciudades urbanas en los Estados Unidos son gay. Muchos encuentran apoyo en su grupo de pares, amistades y en organizaciones de apoyo social (Merill, 1999). Otros con mayor sofisticación y

mayor educación se mueven en la escalera corporativa y se acomodan en los ghettos gays como San Francisco, Nueva York, y Los Ángeles.

Para las minorías étnicas el sueño de éxito y aceptación no está desvinculado de otros factores. La combinación de necesidad económica y espacio social para su deseo sexual hace de la migración una aspiración constante. Para los puertorriqueños en particular esto se combina con el puente aéreo permanente entre la Isla y los Estados Unidos. Muchos puertorriqueños gay se relocalizan en la ciudad de Nueva York o en otros lugares en la parte noreste de los Estados Unidos por que estos espacios geográficos le permiten mantenerse en la comunidad puertorriqueña a la misma vez que exploran la comunidad gay.

Con este proceso los hombres puertorriqueños gay en los Estados Unidos deben manejar diariamente su inserción en la comunidad latina, en la comunidad anglosajona en general y en la comunidad gay anglosajona en particular. Esto puede requerir un constante proceso de acomodación tomando en consideración que muchos sienten rechazo en su cultura de origen por su orientación sexual y en la cultura anglosajona por su origen étnico. Mendoza (1984) señala el impacto y el costo emocional del proceso de aceptación selectiva de los elementos de la cultura huésped.

Los hombres puertorriqueños gay se encuentran en la posición de constantemente considerar los valores de su familia de origen con los valores emergentes de la comunidad de emigrantes y los valores sexuales y culturales de la sociedad estadounidense. Esto incluye enfrentar los efectos constantes del racismo y la clase social que vigoriza a la comunidad gay anglosajona. Este proceso de aculturación se mueve de un contexto a otro posiblemente demostrando su complejidad y la habilidad del emigrante para navegar entre estas culturas (Berry, 1980). Sin embargo, cuando los hombres puertorriqueños gay se mudan buscando libertad y éxito se encuentran con la exclusión social y el rechazo racial. El éxito en el proceso multidimensional de la aculturación representa una combinación compleja de valores culturales y resiliencia individual (Berry, 2003; Garza & Gallegos, 1995; Marín, Organista & Chun, 2003). Este reto impone la necesidad de integrar el lenguaje, la cultura, el conocimiento, la conducta y los valores como una representación dinámica de la posibilidad de insertarse en la cultura anglosajona.

Con el objetivo de entender mejor la violencia en parejas del mismo sexo y su posible relación con el proceso de aculturación, desarrollamos este estudio con una muestra de hombres puertorriqueños gay residentes en

la ciudad de Nueva York. Este estudio fue parte de un proyecto de investigación mayor sobre la prevalencia de la violencia doméstica en hombres puertorriqueños gay que vivían en Puerto Rico y en Nueva York.³

Para este estudio que presentamos en este trabajo, identificamos: 1) la prevalencia de violencia doméstica en hombres puertorriqueños gay residentes en Nueva York, 2) nivel de violencia en sus familias de origen, 3) nivel de aculturación y 4) destrezas de solución de conflictos. Con estos objetivos en mente desarrollamos un estudio descriptivo con una muestra por conveniencia de hombres puertorriqueños gay residentes en la ciudad de Nueva York.

Método

Participantes

Reclutamos 103 hombres puertorriqueños gay residentes en Nueva York y que aceptaron participar voluntariamente de la investigación. La edad promedio de los participantes fue de 28 años, 60% tenía nivel educativo pasado los cuatro años de universidad. La mayoría de los participantes (73%) se identificó como gay y 27% como bisexuales. Más de la mitad (57%) informó estar en una relación de compromiso al momento de participar en el estudio y 66% indicó que había tenido menos de tres parejas en su vida. Los participantes también informaron que 14% eran VIH positivos. El nivel de ingreso informado fluctuó entre 30% con menos de \$10,000, 41% reportó ingresos entre \$10,000 a 39,000 y 29% reportó ingresos superiores a \$39,000 al año.

Instrumento

Usamos un instrumento desarrollado por Toro-Alfonso y Nieves-Rosa (1996) compuesto de 129 reactivos. La mayoría de las preguntas se contestaban en una escala tipo Lickert y otras eran reactivos de selección múltiple. El instrumento incluyó las siguientes escalas: 1) historia intergeneracional de abuso, 2) escala de aculturación, 3) conductas de violencia doméstica de parte de los participantes y de sus parejas, 4) escala de destrezas de solución de conflictos. El instrumento estaba disponible en inglés o español para proveer al participante la oportunidad de seleccionar el idioma en que se sentía más cómodo.

La primera sección del instrumento contenía preguntas de selección múltiple sobre información demográfica en específico sobre edad, nivel educativo, empleo, ingreso anual, lugar de nacimiento, lugar de residencia y orientación sexual. Le seguía una tabla con preguntas sobre violencia en sus familias de origen.

La segunda sección del cuestionario incluía una escala tipo Lickert (de nunca hasta frecuentemente) con preguntas relacionadas a la presencia de violencia doméstica en su relación y sobre sus destrezas para solucionar conflictos. Añadimos una pregunta en donde el participante indicaba si se consideraba involucrado en una relación de violencia doméstica ya fuera como víctima o como agresor. La escala de conductas de violencia doméstica incluía tres dimensiones: violencia emocional, violencia física y violencia sexual y coerción (Kalichman & Rompa, 1995). La escala de violencia doméstica presentó un alpha de Cronbach de .89 para la violencia emocional, .95 para la violencia física y .93 para la violencia sexual.

Preguntamos además si alguno de los episodios de violencia doméstica ocurría en su actual relación de pareja. Añadimos cuatro preguntas para explorar si medió el uso o abuso de alcohol de parte del participante o de su pareja, en los incidentes violentos. Estas preguntas se añadieron siguiendo el modelo de Merrill (1999a), Farley (1996) y Cruz (1996) quienes plantean que el uso del alcohol es un agente mediador de la violencia en las parejas del mismo sexo.

Mantell, Rapkin, Ross y Ortiz-Torres (1992) desarrollaron una escala de aculturación que adaptamos para este estudio. La versión revisada tiene un Alpha de Cronbach de .81. Tiene seis reactivos en formato Lickert de “nunca” hasta “siempre”. Esta escala es cónsona con nuestra definición operacional de aculturación: una persona aculturada muestra poca frecuencia en reactivos que reflejan conductas de: 1) ayudar a personas de otros grupos étnicos a entender qué significa ser puertorriqueño, 2) socializar o celebrar festividades con personas de otros grupos étnicos, decirle a otras personas lo orgulloso que se siente de ser puertorriqueño, 4) seguir las tradiciones puertorriqueñas, 5) celebrar las festividades puertorriqueñas, como Los Tres Reyes, y 6) posee alguna información sobre la historia de Puerto Rico. Establecimos tres puntos de corte que dividen la puntuación en moderado, alto y bajos niveles de aculturación.

Procedimiento

Contactamos algunas organizaciones que ofrecen servicios a hombres gay en Nueva York y utilizamos la técnica de “bola de nieve” para identificar redes sociales en las cuales los potenciales participantes pudieran referir a otros participantes. Identificamos líderes en la comunidad de hombres latinos gay y hombres puertorriqueños gay para que colaboraran en el reclutamiento y referido de participantes. Además, identificamos a un hombre puertorriqueño gay residente en Nueva York que colaboró en el reclutamiento de otros participantes. Todos los participantes firmaron una hoja de consentimiento en el idioma de su preferencia que detallaba la naturaleza del estudio e indicaba su derecho a retirarse de la investigación en cualquier momento.

Resultados

Los datos sobre la violencia doméstica en las relaciones de los participantes incluyen dos perspectivas: las conductas violentas de los participantes y las de sus parejas. 40% de los participantes reportaron que habían sido violentos emocionalmente por lo menos con una de sus parejas anteriores, 24% identificó instancias de abuso físico y 16% de violencia sexual. Por otro lado, 48% reportó haber sido víctima de abuso emocional, 26% de abuso físico y 25% de abuso sexual.

Cuarenta y ocho por ciento (48%) de los participantes informó que habían tenido la experiencia de ser testigos de violencia en sus hogares. Cuarenta y seis por ciento (46%) reportó eventos de violencia emocional, 40% de abuso físico y 13% de abuso sexual en sus familias de origen. Cerca de la mitad de los participantes (48%) reportaron abuso de parte de sus padres y 44% de parte de sus madres. Cuarenta por ciento (40%) indicó que sus hermanos fueron violentos entre ellos.

Encontramos una relación significativa entre las experiencias de violencia en la infancia (emocional, física y sexual) y ser violentos física y emocionalmente con sus parejas en la adultez (Ver Tabla 1). Los participantes que presenciaron violencia emocional, física y sexual mostraban mayor probabilidad de ser víctimas de abuso emocional en su adultez. Aquellos que estuvieron expuestos a violencia sexual en su infancia eran también víctimas de violencia física en su adultez.

Tabla 1

Relación entre las experiencias de violencia en la infancia y violencia en la adultez (n=103)

Violencia en la niñez		Violencia en la Adultez					
		Emocional		Física		Sexual	
		Sí	No	Sí	No	Sí	No
Emocional	Sí	76	60	105	31	102	34
	No	49	82	97	34	98	33
	Chi ²	9.150*					
Física	Sí	83	75	116	42	128	30
	No	42	67	86	23	97	12
	Chi ²	5.077**					
Sexual	Sí	114	115	170	59	106	33
	No	11	27	20	18	99	39
	Chi ²	5.6827***		7.142****			

*p≤.003 *p≤.025 *** p≤.022 ****p≤.011 df = 1

Veintidós por ciento (22%) de los participantes mostró altos niveles de aculturación mientras que 49% reportó niveles de aculturación moderados. Veintinueve por ciento (29%) resultaron con niveles de aculturación bajos. En el análisis de regresión lineal encontramos que a mayor aculturación disminuía la vulnerabilidad del participante a ser psicológicamente victimizado por su pareja, esta relación fue estadísticamente significativa ($p < .03$). Asimismo, ser violento sexualmente y coaccionar a su pareja fue inversamente correlacionado con el nivel de aculturación ($p < .04$). No encontramos ninguna otra variable que se asociara con la violencia en la adultez. Encontramos que no hay relación con las otras variables como violencia física (como víctima o victimario) y ser emocionalmente agresivo.

Finalmente, encontramos que más de la mitad de los participantes (58%) demostraron estilos agresivos para resolver conflictos, mientras que solo 18% demostró tener destrezas apropiadas para resolver conflictos (Ver Tabla 2).

Tabla 2
Por ciento de participantes por estilo de resolución de conflictos

Nivel de estilo	Dimensiones	
	Agresividad	Asertividad
	%	%
Bajo	8	11
Moderado	34	71
Alto	58	18
Total	100	100

Parece que la combinación de niveles bajos de aculturación y la presencia de estilos agresivos para resolver conflictos es evidentemente una combinación peligrosa. No encontramos relación significativa entre los estilos de solución de conflictos y aculturación.

Discusión

Los participantes en este estudio fueron hombres puertorriqueños gay, relativamente jóvenes con estudios universitarios. Cerca de dos terceras partes reportaron violencia doméstica en sus relaciones y niveles de aculturación de moderados a altos. La conducta abusiva mayormente informada fue la violencia emocional.

Una cuarta parte de los participantes informaron haber sido víctimas de abuso sexual, aunque este abuso no fue principalmente físico, sino el resultado de la coerción (Krahe, Schutze, Fritsche, & Waizenhofer, 2000). Ser coaccionado a sostener relaciones sexuales que puede resultar en la infección con VIH constituye claramente una conducta de violencia doméstica (Kalichman & Rompa, 1995). Tomando en consideración la posibilidad de la infección por el VIH, la penetración anal coaccionada tiene enormes implicaciones para la salud ya que la coerción sexual no necesariamente implica relaciones protegidas (Doll & Carballo-Diéguez, 1998).

Evidentemente la exposición a modelos en el hogar de origen parece ser un elemento importante en el aprendizaje de patrones de conducta. Una cantidad similar de los participantes que reportaron violencia en sus relaciones personales también informó violencia en sus familias en la niñez.

La falta de destrezas apropiadas para resolver conflictos interpersonales es otro elemento importante que puede llevar a la violencia y que se observa particularmente en los participantes de este estudio. Muchos participantes informaron tener un estilo agresivo –en contraposición de un estilo asertivo– de solucionar conflictos.

Los niveles moderados y altos de aculturación parecen estar relacionados con la posibilidad de ser menos victimizado y ser víctimas de coerción. La posibilidad de ser víctima de abuso emocional y de ser sexualmente abusivo con sus parejas parece ser frecuente en esta muestra de hombres puertorriqueños gay residentes en Nueva York. Este hallazgo es consistente con otros estudios que identificaron tasas altas de violencia doméstica entre esposos puertorriqueños en Estados Unidos (Strauss & Gelles, 1990; Strauss & Smith, 1990).

Debemos considerar sin embargo, que la cultura anglosajona puede estar más abierta a la discusión sobre la violencia doméstica en parejas del mismo sexo y por lo tanto muestre una mayor probabilidad de reportarla. Además, el concepto de aculturación en esta muestra de participantes puede estar asociado con mayor involucramiento en la comunidad gay anglosajona lo que haría el concepto más una medida de la aculturación a la comunidad gay que a la cultura anglosajona en general. Esto explicaría en alguna medida, la disposición de los participantes en reportar incidentes de violencia doméstica (*National Coalition of Anti-violence Programs, 2000*).

Estos resultados deben examinarse tomando en consideración el contexto en el cual los participantes están insertos. El nivel de éxito en el proceso de adaptación a ser bicultural trasciende las fronteras étnicas en el sentido de que los hombres puertorriqueños gay tienen en alguna medida, que resolver su transición en la cultura gay anglosajona.

Algunos estudios elaboran que el biculturalismo no solamente es posible y común, sino también beneficioso para los inmigrantes (Trimble, 2003). Los hombres puertorriqueños gay que viven en los Estados Unidos deben lograr la complicada tarea de integrar sus valores, cultura y creencias con la visión anglosajona de la vida y el desarrollo de su cultura gay. Se debe tomar en consideración, además, la complejidad de la intersección de la etnicidad, raza, clase social y género en todo el proceso de aculturación y en las manifestaciones de la violencia en las relaciones íntimas (Malley-Morrison, & Hines, 2007).

La violencia doméstica es una conducta compleja que en ocasiones manifiesta cómo el amor puede ser además violento (Anderson, 2005; Frieze, 2005). Por otro lado es también aprendida, resultado de un contexto social que estimula la agresión y la falta de destrezas para manejarla. La violencia puede ser un factor de riesgo para la salud mental y física tanto para las víctimas como para los agresores, y puede resultar en vulnerabilidad para la infección por el VIH. Debemos desarrollar esfuerzos concretos para ayudar a aquellas personas que están involucradas en relaciones violentas del mismo sexo. En esa dirección existe una necesidad urgente de programas de intervención y prevención que confronten: 1) las relaciones de poder (quien las controla y sus repercusiones), 2) el impacto intergeneracional de la violencia y sus modelos, 3) la limitada percepción social de lo que es conducta violenta (la violencia sutil parece no percibirse) y 4) asuntos contextuales como el racismo, el sexismo, y la homofobia deben integrarse a las intervenciones sobre VD. Al mismo tiempo los valores relacionados a la cultura de origen y la posibilidad de seleccionar conscientemente el proceso de integración y adaptación deben ser contemplados en toda intervención dirigida a emigrantes de grupos étnicos minoritarios. Se necesitan más estudios sobre la relación entre la aculturación y la violencia doméstica entre las minorías étnicas en general y las minorías étnicas gay en particular.

Algunas limitaciones de este estudio que deben tomarse en cuenta en la interpretación de estos resultados es la naturaleza de la muestra. Esta es una muestra por disponibilidad y muchos participantes en estas muestras tienden a auto-seleccionarse. Muchos participantes fueron referidos al estudio por informantes clave y redes de amistades que pudieran haberse limitado a su red social lo que reduce la posibilidad de acceder a otros puertorriqueños de la ciudad de Nueva York. Se advierte a las personas lectoras sobre no generalizar los resultados de este estudio ya que, sólo nos provee información acerca de los participantes y no sobre todos los puertorriqueños gay u otros grupos minoritarios residentes en los Estados Unidos. Sin embargo, estos hallazgos son un paso inicial en el proceso de entender este complejo fenómeno.

Finalmente, deseamos aclarar que las medidas del constructo de aculturación han estado en debate por varias décadas. Ya sea el dominio principal, el conocimiento o preferencia del lenguaje, la cantidad de amistades que pertenecen a su grupo étnico, el sentido de las festividades culturales, la edad, la clase social y la razón para emigrar; todas estas son circunstancias

difíciles de medir con una simple escala lineal. Todos estos componentes son parte de la complejidad de los significados que las personas adscriben a su contexto socio-psicológico. Para muchos hombres gay de minorías el proceso de integración a una cultura nueva y diferente es difícil, mucho más difícil para aquellos que toman la decisión de abandonar su país de origen basados en la necesidad de aceptación y libertad para la expresión de su deseo sexual.

Referencias

- Anderson, K. L. (2005). Theorizing gender in intimate partner violence research. *Sex Roles*, 52(11), 853-865.
- Arias, L. (1984). *A social learning theory explication in the intergenerational transmission of physical aggression in intimate heterosexual relationships*. Disertación Doctoral sin publicar. State University of New York, New York.
- Bachman, R. & Saltzman, L. (August, 1995). *Violence against women: Estimates from a redesigned survey*, Bureau of Justice Statistics, Special Report. Washington, D. C.: US Department of Justice.
- Berry, J. W. (1980). Acculturation as varieties of adaptation. En A. Padilla (Ed.), *Acculturation: Theory, models and some new findings* (pp. 9-25). Boulder, CO: Westview.
- Berry, J. W. (2003). Conceptual approaches to acculturation. En K.M. Chun, P. Balls Organista, & G. Marin (Eds.), *Acculturation: Advances in theory, measurement, and applied research* (pp. 17-37). Washington, DC: American Psychological Association.
- Berry, J. W. & Sam, D. (1997). Acculturation and adaptation. En J. W. Berry, M. H. Segal, & C. Kagitcibasi (Eds.), *Handbook of cross-cultural psychology: Social behavior and applications* (2nd ed., pp. 291-326). Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Burke, L. & Follingstad. (1999). Violence in lesbian and gay relationships: Theory, prevalence, and correlational factors. *Clinical Psychology Review*, 19, 487-512.
- Caetano, R., Shafer, J., Clark, C. L., Cunradi, C.B. & Raspberry, K. (2000). Intimate partner violence, acculturation, and alcohol consumption among Hispanic couples in the United States. *Journal of Interpersonal Violence*, 15, 30-45.
- Carlson, B. E. (1990). Adolescent observers of marital violence. *Journal of Family Violence*, 5, 285-299.
- Cazenave, N. A. & Straus, M. A. (1990). Race, class, network embeddedness, and family violence: A search for potent support systems. En M.A. Straus & R.J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families* (pp. 321-340). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Champion, J. D. (1996). Women abuse, assimilation, and self-concept in a rural Mexican American community. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 18, 508-521.
- Chun, K. M. & Akutou, P. D. (2003). Acculturation among ethnic minority families. En K. M. Chun, P. Balls Organista, & G. Marin (Eds.), *Acculturation: Advances in theory, measurement, and applied research* (pp. 95-119). Washington, DC: American Psychological Association.
- Coleman, V. (1994). Lesbian battering: The relationship between personality and perpetuation of violence. *Violence and Victims*, 9, 139-152.
- Doll, L., & Carballo-Dieguez, A. (1998). Physical and sexual coercion and HIV risk. *AIDS and Behavior*, 2, 31.

- Espin, O. M. (1997). Crossing borders and boundaries: The life narratives of immigrant lesbians. En B. Green (Ed.), *Ethnic and cultural diversity among lesbian and gay men*. (pp.191-215). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.
- Farley, N. (1992). Same sex domestic violence. En E. Dworkin & F. J. Gutierrez (Eds.), *Gay men and lesbians: Journey to the end of the rainbow*. (pp. 231-242). Alexandria, VA: American Association for Counseling Development.
- Felson, R. B. (2002). *Violence & gender reexamined*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Figueroa, J. (1997). *Examen de la violencia que existe dentro de la sociedad puertorriqueña hacia los homosexuales*. Tesis de Maestría sin publicar, Universidad Interamericana de Puerto Rico.
- Fray-Witzer, E. (1999). Twice abused: same-sex domestic violence and the law. En B. Leventhal & S. Lundy (Eds.), *Same-sex domestic violence*. (pp. 19-42). Thousand Oaks: Sage Publications, Inc.
- Frieze, I. H. (2005). *Hurting the one you love: Violence in relationships*. Belmont, CA: Thomson Wadsworth.
- Garza, R. T. & Gallegos, P. I. (1995). Environmental influences and personal choices: A humanistic perspective on acculturation. En A.M. Padilla (Ed.), *Hispanic psychology: Critical issues in theory and research* (pp.3-14). Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Gay Men's Domestic Violence Project. (2002). *Myths and facts about same-gender domestic violence*. Accedido el 6 de noviembre de 2002 en, <http://www.gmdvp.org/pages/myth.html>
- Gondolf, E. (1984). *Men who batter: An integrated approach for stopping wife abuse*. Holmes Beach, FL: Learning Publications.
- Gondolf, E. W. (2001). *Batterer intervention systems*. New York: Sage.
- Gordon, M. (1964). *Assimilation in American life: The role of race, religion, and national origins*. New York, NY: John Wiley.
- Graves, T. (1967). Psychological acculturation in a tri-ethnic community. *South-western Journal of Anthropology*, 23, 337-350.
- Greenfeld, L., Rand, M., Craven, D., Klaus, P., Perkins, C., Ringel, C. (March, 1998). *Violence by intimates* (NCJ No. 167237). Washington, D.C.: US Department of Justice.
- Gump, B., Kulik, J., & Henderson, G. (1998). Blaming the same-sex victim in HIV-prevention messages: Further examination of the self-protective similarity bias. *Basic and Applied Social Psychology*, 20(2), 39-54.
- Hamberger, L. K. (1996). Intervention in gay male intimate violence requires coordinated efforts on multiple levels. En C. M. Renzetti & C. Harvey-Miles (Eds.), *Violence in gay and lesbian domestic relationships* (pp. 83-91). New York: Harrington Park Press.
- Hickson, F., Davies, P., Hunt, A., Weatherburn, P., McManus, T., & Coxon, A. (1994). Gay men as victims of non-consensual sex. *Archives of Sexual Behavior*, 23, 281-294.

- Island, D., & Lettelier, P. (1991). *Men who beat the men who love them: Battered gay men and domestic violence*. New York: Harrington Park Press.
- Jasinski, J. L. (1998). The role of acculturation in wife assault. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 20, 175-191.
- Kalichman, S., & Rompa, D. (1995). Sexually coerced and non-coerced gay and bisexual men: Factors relevant to risk for HIV infection. *Journal of Sex Research*, 32, 45-50.
- Kalmus, D. (1984). The intergenerational transmission of marital aggression. *Journal of Marriage and the Family*, 46, 11-19.
- Kantor, G., Jasinski, J. & Aldarondo, E. (1994). Sociocultural status and incidence of marital violence in Hispanic families. *Violence and Victims*, 9, 207-222.
- Kelly, E., & Warshafsky, L. (1987). *Partner abuse in gay male and lesbian couples*. Presented at the Third National Conference of Family Violence Researchers, Durham, NH.
- Koss, M. P. (1990). The women's mental health research agenda: Violence against women. *American Psychologist*, 45, 375-380.
- Krahe, B., Schutze, S., Fritsche, I., & Waizenhofer, E. (2000). The prevalence of sexual aggression and victimization among homosexual men. *The Journal of Sex Research*, 37, 142-150.
- Lehman, M. (2002). Screams in a vacuum. *Education Wife Assault*. Accedido el 6 de noviembre de 2004 en, <http://www.womanabuseprevention.com/html/screamsinavacuum.html>
- Lobel, K. (Ed.). (1986). *Naming the violence: Speaking out about lesbian battering*. Seattle, WA: Seal Press.
- Malley-Morrison, K., & Hines, D. (2007). Attending to the role of race/ethnicity in family violence research. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 943-972.
- Mantell, J., Rapkin, B., Troos, S., & Ortiz-Torres, B. (1992). *Interview Manual*. New York: Cultural Network Project.
- Marín, G., Organista, P. B., & Chun, K.M. (2003). Acculturation research: Current issues and findings. En G. Bernal, J.E. Trimble, A.K. Burlew, & F.T.L. Leong (Eds.), *Handbook of racial & ethnic minority psychology* (pp.208-219). Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Méndez, J. (1996). Serving gays and lesbian of color who are survivors of violence. En C. Renzetti & C.H. Miley (Eds.), *Violence in gay and lesbian domestic partnerships* (pp. 53-59). New York, NY: Haworth.
- Mendoza, R. (1984). Acculturation and sociocultural variability. En J.L. Martínez, & R. Mendoza (Eds.), *Chicano Psychology* (pp.61-75). Orlando, Fl: Academic Press.
- Merrill, G. (1996). Ruling the exceptions: Same-sex battering and domestic violence theory. En C. Renzetti & C.H. Miley (Eds.), *Violence in gay and lesbian domestic partnerships* (pp. 9-22). New York: Haworth.
- Merrill, G. (1999). 1 in 3 of 1 in 10: Sexual and dating violence prevention groups for lesbian, gay, bisexual, and transgendered youth. En B. Levanthal & S. Lundy (Eds.),

- Same-sex domestic violence: Strategies for change* (pp. 201-213). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Merrill, G. & Wolfe, V. A. (2000). Battered gay men: An exploration of abuse, help seeking, and why they stay. *Journal of Homosexuality*, 39, 1-30.
- National Coalition of Anti-violence Programs (2000). *Lesbian, gay, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 1999*. New York: Autor.
- National Coalition of Anti-violence Programs (1997) *Annual report on lesbians, gay, transgender domestic violence*. Washington, DC: Autor.
- Neff, J. A., Holaman, B., & Schluter, T. D. (1995). Spousal violence among Anglos, Blacks, and Mexican Americans: The role of demographical variables, psychosocial predictors, and alcohol consumption. *Journal of Family Violence*, 10, 1-21.
- Nieves-Rosa, L., Carballo-Diequez, A., & Dolezal, C. (2000). Domestic Abuse and HIV-risk behavior in Latin American men who have sex with men in New York City. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 11, 77-90.
- O'Leary, K. D. (1988). Physical aggression between spouses: A social learning theory perspective. En V. B. V. Hasselt & R. L. Morrison & A. S. Bellack & M. Hersen (Eds.), *Handbook of family violence* (pp. 31-56). New York: Plenum.
- Renzetti, C. (1997). Violence and abuse among same-sex couples. En A. P. Caldarelli (Ed.), *Violence between intimate partners: Patterns, causes, and effects* (pp. 70-89). Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.
- Renzetti, C. (1998). Violence and abuse in lesbian relationships: Theoretical and empirical issues. En R. Kennedy-Bergen (Ed.), *Issues in intimate violence* (pp. 117-128). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Reyes, F., Rodríguez, J. R., & Malavé, S. (2005). Manifestaciones de la violencia doméstica en una muestra de hombres homosexuales y mujeres lesbianas puertorriqueñas. *Revista Interamericana de Psicología*, 39, 449-456.
- Ristock, J. (2002). *No more secrets: Violence in lesbian relationships*. New York: Routledge.
- Rodríguez-Madera, S., & Toro-Alfonso, J. (2004). Como en tu casa: El legado de la violencia intergeneracional en las relaciones de pareja en un grupo de hombres gay puertorriqueños. En L. Oblitas (Ed.), *Manual de psicología de la salud*. México, DF: Thompson Iberoamerica.
- Russo, A. (1999). Lesbian organizing lesbians against battering. En B. Levanthal & S. Lundy (Eds.), *Same-sex domestic violence: Strategies for change* (pp. 83-96). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Scarce, M. (1997). *Male on male rape: The hidden toll of stigma and shame*. New York: Plenum Press.
- Shernoff, M. (1995). Gay men: Direct practice. En R.L. Edwards (Ed.), *Encyclopedia of Social Work 19th Edition* (pp. 1075-1085). Washington, D.C.: National Association of Social Workers.

- Social Science Research Council (1954). Acculturation: An exploratory formulation. *American Anthropologist*, 56, 973-1002.
- Sokoloff, N. J., & Dupont, I. (2005). Domestic violence: Examining the intersection of race, class, and gender - An Introduction. En B.E. Richie, N.J. Sokoloff, & C. Pratt (Eds.), *Domestic violence at the margins: Readings on race, class, gender, and culture* (pp.1-14). New Brunswick: NJ: Rutgers University Press.
- Sorenson, S. & Telles, C. (1991). Self-reports of spousal violence in a Mexican-American and non-Hispanic White population. *Violence and Victims*, 6, 3-15.
- Sorenson, S. B. (1996). Violence against women: Examining ethnic differences and commonalities. *Evaluation Review*, 20, 123-145.
- Straus, M. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflicts Tactics (CT) Scale. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M. A. (1992). Children as witnesses to marital violence: A risk for lifelong problems among nationally representative sample of American men and women. Presentado en *Twenty-third Ross Roundtable on Critical Approaches to Common Pediatric Problems*.
- Straus, M. A., & Gelles, R. J. (1990). How violent are American families? Estimates from the National Family Survey and other studies. En M. A. Straus & R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in 8,145 American families* (pp. 95-132). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Straus, M. A., Gelles, R. J., & Steinmetz, S. (1980). *Behind closed doors: Violence in the American family*. Garden City: NJ: Anchor.
- Straus, M. A. & Smith, C. (1990a). Family patterns in child abuse. En M. A. Straus & R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families: Risk factors adaptations to violence in 8,145 families* (pp. 245-261). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Straus, M. A. & Smith, C. (1990b). Violence in Hispanic families in the United States: Incidence rates and structural interpretations. En M. A. Straus & R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families: Risk factors adaptations to violence in 8,145 families* (pp. 341-368). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Toro-Alfonso, J., & Rodríguez-Madera, S. (Eds.) (2005). *Al margen del género: La violencia doméstica en parejas del mismo sexo*. San Juan, P. R.: Ediciones Huracán
- Toro-Alfonso, J., & Rodríguez-Madera, S. (2004a). Sexual coercion in a sample of Puerto Rican gay males: Implications for HIV prevention. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 17(1), 47-58.
- Toro-Alfonso, J., & Rodríguez-Madera, S. (2004b). Domestic violence in Puerto Rican gay male couples: Prevalence, intergenerational violence, addictive behaviors, and conflict resolution skills. *Journal of Interpersonal Violence*, 19(6), 639-654.
- Toro-Alfonso, J. (1999a). Domestic violence among same-sex partners in the gay, lesbian, bisexual, and transgender communities in Puerto Rico: Approaching the issue. En B. Leventhal, & S. Lundy (Eds.), *Same-sex domestic violence* (pp. 157-164). Thousand Oaks, CA: Sage.

- Toro-Alfonso, J. (1999b). Hidden in the closet: Same sex domestic violence, Implications for intervention. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 9, 69-79.
- Toro-Alfonso, J. & Nieves- Rosa, L. (1996). *Cuestionario sobre violencia doméstica en hombres gay latinos*. San Juan, PR: Fundación SIDA de Puerto Rico.
- Trimble, J. (2003). Introduction: Social change and acculturation. En K.M. Chun, P. Balls Organista, & G. Marín (Eds.), *Acculturation: Advances in theory, measurement, and applied research* (pp. 3-13). Washington, DC: American Psychological Association.
- Velez, C., Vega, J., Torres, D., Martínez, Z., Sanchez, M., Fumero, A., Rios, E., Cardona, S., Gonzalez, L., Umpierre, A., & Godreau, A. (2000). La violencia doméstica: Un reto para la investigación en salud pública. *Mujer & Salud*, 4, 12-19.
- Waldner-Haugrud, G. & Magruder, S. (1997). Victimization and perpetration rates of violence in gay and lesbian relationships: Gender issues explored. *Violence and Victims*, 12, 173-184.
- West, C. M. (2005). Domestic violence in ethnically diverse families: The “political gag order” has been lifted. En B.E. Richie, N. J. Sokoloff, & C. Pratt (Eds.), *Domestic violence at the margins: Readings on race, class, gender, and culture* (pp.157-173). New Brunswick: NJ: Rutgers University Press.
- West, C. M. (1998). Leaving a second closet: Outing partner violence in same sex couples. En J. L. Jasinski & L. M. Williams (Eds.), *Partners Violence: A comprehensive review of 20 years of research* (pp. 163-183). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Zea, M. C., Asner-Self, K. K., Birman, D., & Buki, L. P. (2003). The abbreviated multidimensional acculturation scale: Empirical validation with two Latino/Latina samples. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 9, 107-126.